

Es poderlo atrapar. Está distante,
 Y además es forzoso que nademos
 Contra corriente. Lo mejor discurre
 Que será (pues estamos tan sedientos)
 Bebernos toda el agua: de este modo
 Vendrá á quedar el animal en seco,
 Y para una semana aseguramos
 La provision., — Al punto se pusieron
 Á beber con tal ansia y tal desorden,
 Que reventáron ambos del exceso.

Así son los humanos, quando llegan
 Las miras á poner en un objeto.

La imposibilidad de conseguirlo
 Desaparece á impulsos del deseo.

Mira bien á estas aguas porque juzgas
 Que sobre ellas hay algo. Es un camino
 Ó bien caballo de bruy. — Respóndele el otro
 "Que nos importa lo que fueres, el cuento."

FABULA XXVI.

Y DEMÓCRITO

Y LOS ABDERITANOS.

La Ciudad de Abdera envió
 A Hipócrates un mensage,
 Convidándole á que fuese
 Para que otra vez tornáse
 A Demócrito en su juicio,
 Pues con sus enfermedades
 Lo había perdido del todo.
 El embaxador muy grave
 Y lloroso le decía:
 "Que el demasiado aplicarse
 Era la causa de que
 Demócrito así se halláse.

1 Uno de los mayores Filósofos de la antigüedad, natural de Abdera.

2 Ciudad de Tracia, cuyos habitantes eran generalmente estúpidos, á juicio de los Griegos.

Aún le estimáramos mas,
 (Dixo) si fuese ignorante:
 Ha dado en decirnos: que
 Hay* mundos innumerables;
 Y aun no contento con esto,
 Mil delirios nos añade,
 Como átomos invisibles,
 Y otras cosas: arrogante
 Mide los cielos, y quiere
 Conocer (quando no es dable
 Que se conozca á sí propio)
 Al universo: él era antes
 Árbitro en nuestras disputas
 Y dudas; pero ahora yace
 Hecho oprobrio de sí mismo.
 Vente, Hipócrates, no tardes;

Hipócrates no tenía

Formado concepto grande

Del tal Pueblo Abderitano;

* Opinion singular de Demócrito, renovada en nuestros dias.

Pero, sin embargo, parte,
 Llega, y ve que el que decían
 Que estaba tan de remate,
 Se ocupaba en inquirir
 Muy cuidadoso, en qué parte,
 (Si en el corazon, ó en la
 Cabeza) debe fixarse
 El trono de la razon.
 En un bosque deleitable,
 Junto á un cristalino arroyo
 Sentado, las várias partes
 De un cerebro analizaba:
 Los libros tenía á pares
 Á sus pies. — No reparó
 (¡Tan distraido en sus graves
 Observaciones se hallaba!)
 Que había llegado su grande
 Amigo. — Los cumplimientos,
 Como debe imaginarse,
 Fuéron cortos, pues los sabios

Conocen quan apreciable
Es el tiempo, y sus palabras
No emplean por esto en valde.

Sobre el alma y sobre el hombre
Raciocinaron afables;
Y despues á caer viniéron
Sobre la moral. — Pararme
En lo que dixéron ambos,
No es del caso. — Con que baste
La narracion precedente,
Para ver que es recusable
Juez el Pueblo. — En qué sentido
Será verdad demostrable
Lo que yo leí, esto es,
Que la voz del ignorante
Populacho, es voz de Dios.
Amigo. — Los cumplimientos
Del tal Pueblo Abderitano;
Como debe imaginarse,
Fueron cortos, pues los sabios

FABULA XXVII.

EL LOBO Y EL CAZADOR.

Un Cazador mató de un saetazo
Á un Gamo cierta vez; y á poco tiempo,
Un Cervatillo pasó, y tambien intere:
Qualquiera Cazador, algo modesto,
Se hubiera contentado con dós. presas;
Pero éste, no señor. — Sañudo y fiero
Un Javalí atraviesa; y codicioso
De haberlo el Cazador, dispara luego
Otra flecha con tino, y lo derriba
Mas no acaba con él. — Como el deseo
Del hombre es insaciable, tambien quiso
Matar á una Perdiz, que á corto trecho
Divisó: mientras tanto que apuntaba
Al nuevo blanco el Javalí, algo vuelto
En sí, le acometió con furia horrible,
Y vengado murió sobre su cuerpo.
La Perdiz le dió gracias infinitas.

Para los codiciosos se dixo esto,
Y habla lo que se sigue á los avaros.

Un Lobo que pasaba, el lastimero
Espectáculo vió: — Paróse, y dixo:
“¡Ó fortuna, fortuna! Un alto templo
Presumo dedicarte! ¿Qué de bienes
Aquí me proporcionas!...: Quatro cuerpos
Tendidos!... Mas, no ostante, procedamos
Con moderacion grande, pues son estos
Rarísimos hallazgos. — (De este modo
Los avaros se excusan.) — “Aquí tengo,
(El Lobo continuó) para unas quatro
Semanas, porque son, si mal no cuento,
Los cadáveres quatro. — Que me place.
Por las cuerdas de este arco comencemos:
Ellas de tripas son, no tiene duda,
Porque su mismo olor lo está diciendo.”
El Lobo miserable sobre el arco
Se arroja, que despide el instrumento
De su muerte, pasándole las tripas.

¿Qué pretenden decirnos ambos cuentos?

Que es menester gozar lo que se tiene.

Testigos de excepcion pueden ser estos
Dos glotones que (el uno por codicia,
Por avaricia el otro) perecieron.

EL DEPOSITARIO INFERIOR.
Un Comerciante de Paris.
Fue al pais circunvecino.
A comerciar, y á su vuelta,
A su compadre le dixo:
“Venga mi dinero.” Pero este
Respondió al instante:
“Ya no existe: sepa usted
Que un Raton se lo ha comido.
A mis gastos rependi
Por ello mas el perjuicio.
Hecho estaba: sepa usted
Que nunca faltan descuidos
Entre criados ni amigos.”